

150 AÑOS

# ¡Happy birthday, Moby Dick!

ricardo bada

El 1º de noviembre de 1851 las vidrieras de las librerías neoyorquinas enriquecieron su oferta con la aparición de un nuevo libro: *Moby Dick*, de Herman Melville. La novela fue acogida por la crítica con una frialdad rayana en la gelosía, y el público se retrajo de comprar tan grueso mamotreto. Hablar de pasar no menos de 70 años para que se reconociera como lo que es: una de las obras maestras de la narrativa universal, una de esas cumbres que integran la cordillera formada por *Don Quijote*, *Tristram Shandy*, *La catedral de Parma*, *Los hermanos Karamazov*, *Guerra y paz*, *Madame Bovary*, *Fortunata y Jacinta*, *Los Buddenbrook*, *El proceso*, *La muerte de Virgilio*, *Mientras agonizo* y no muchas más.

Hoy en día, el rango de *Moby Dick* no se discute. Más raro es que se lea, a no ser en ediciones sumamente jibarizadas: yo mismo poseo, entre otras, una de tan sólo aproximadamente 220 páginas, que vienen a ser un tercio del volumen original.

Pero al igual que *Don Quijote* se lee en vez alta (gracias a la iniciativa del Círculo de Bellas Artes de Madrid), desde la primera a la última página, durante varios días consecutivos del mes de abril, interviniendo en esa lectura cientos de personas de todas clases y procedencias sociales y nacionales, exactamente igual sucede con *Moby Dick* en uno de los lugares emblemáticos de la zona de la botella, hasta el punto de albergar un museo dedicado a ella: el puerto de New Bedford, en Massachusetts, donde cada 3 de enero se lleva a cabo una lectura completa del libro de Melville.

Este año, y con motivo del sesquicentenario de su edición, esa lectura encastró una réplica en Alemania, concretamente en esta Colonia donde escribo, mencionada dos veces en *Moby Dick*.

Herman Melville visitó la ciudad el año 1849, dos años antes de la redacción definitiva de su magna obra, y debió llevarse de aquí impresiones muy duraderas. Así, en el capítulo XVI, "El barco", hablando de los mástiles del mismo, Melville dice: "Sus palos se erguían rígidamente como los espinos de los tres antiguos



Reyes en Colonia", una referencia al hecho de que en la catedral de la ciudad renana díaque se conservan las reliquias de Melchor, Gaspar y Baltasar, tres personas que si siquiera se sabe a ciencia cierta si alguna vez existieron. Realismo mágico se nombra esta figura.

Y luego, en el capítulo XXXII, "Cetología", que los lectores comunes y silvestres suelen saltarse a la torera porque es más bien una especie de tratado científico comprimido acerca de ballenas, cachalotes, orcas, narvales, marsopas, leviatanes y demás cetáceos, el autor interrumpe su enumeración y arguye: "Haré que mi

sistema cetológico quede así inacabado, igual que quedó la gran catedral de Colonia, con la grúa aún erguida en lo alto de la torre incompleta". Dicho sea de paso, sólo un par de décadas más tarde, cuando Prusia se convirtió en la potencia dominante desde el Vístula hasta el Rin, la monarquía de los ilustrados despotas Hohenzollern ordenó concluir la catedral, propiciándole así a la democrática llanura renana el agravio de esas dos torres ya sin grúa que hacen las delicias y provocan las tontolías de los turistas japoneses.

Lo que me llama poderosamente la atención es la previsión cronométrica. Las lecturas de New Bedford se hacen, como es lógico, en el original inglés, y duran 24 horas. La lectura organizada este año por la colonense Casa de la Literatura, y en idioma alemán, calcula un mínimo de 30 horas para llegar desde las primeras palabras, la legendaria frase inicial "Call me Ismael" (precisamente traducida al castellano en esa versión jibarizada como "Dírennos que me llamo Ismael"), hasta las últimas frases del libro, del mismo Ismael, diácono náufrago sobreviviente del Pequod: "Los inocuos librosos pasaban a mi lado como si llevaran candados en la boca; los salvajes halcones marinos navegaban con picos ensangrentados. Al segundo día, un barco se acercó, y por fin me recogió. Era el Raquel, de rumbo errante, que retrocediendo en busca de sus hijos perdidos, encontró sólo otro huérfano".

O sea, que si Pitágoras no miente, la traducción alemana supone ¡veís horas más de lectura que el original inglés! Me asalta una sospecha: ¿no será que los alemanes, tan concienzudos siempre, leen hasta las notas a pie de página?

## ¡Happy birthay, Moby Dick! 150 años [artículo] : Ricardo Bada.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bada, Ricardo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

¡Happy birthay, Moby Dick! 150 años [artículo] : Ricardo Bada. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile